

Laura Cristina Palomo Alepuz, *Posibles fuentes de Figuras de Bethlem*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017.

MIGUEL ÁNGEL LOZANO MARCO
Universidad de Alicante

Cuando en 1916 Gabriel Miró publicó el primer tomo de *Figuras de la Pasión del Señor*, informó epistolarmente a unos familiares que había concebido toda una colección que habría de llevar el título de «Estampas viejas», siguiendo, paradójicamente, la nueva estética y el nuevo «estado de conciencia» suscitado por la experiencia de preparar y redactar esta obra de asunto bíblico. Dicha serie se mantiene entres sus proyectos y se incluye en el plan de sus Obras completas, diseñado en 1926 para Biblioteca Nueva, y que comienza a desarrollarse en ese año, pero que el escritor no verá culminado por su fallecimiento en mayo de 1930.

De los seis libros de que habría de constar la colección, solo vio la luz el título mencionado (uniendo los dos tomos en uno) y fragmentos de *Figuras de Bethlem*, libro en el que estuvo trabajando a lo largo de una docena de años, alternando su gestación con la escritura y publicación de esa sucesión de magníficos libros, desde *El humo dormido* hasta *Años y leguas*, pasando por su magna novela sobre Oleza. Los fragmentos de ese libro nonato fueron apareciendo en la prensa desde 1919, en la revista *Voluntad* y en el diario *La Publicidad*, hasta 1925, en *El Sol*, añadiendo de manera póstuma (1932) «Los tres caminantes», publicado en *Caras y Caretas*, de Buenos Aires. De esa docena larga de fragmentos, que jalonan la continuidad de su empeño, conocimos la versión que Pedro Caravia Hevia incluyó como apéndice en el tomo VI de las *Obras completas*, en la llamada Edición Conmemorativa, en 1935; textos con los que la Editorial Losada hizo un breve libro que culminaba el plan de esas nuevas *Obras completas* en tomos sueltos. Conocíamos, pues, fragmentos del proyectado libro, y la edición crítica de un texto elaborado con el último estadio alcanzado por esa media docena de «artículos» que tratan sobre la historia de la ciudad de Belén —con especial utilización del libro de Ruth—,

la llegada de María y José y el viaje de los Magos. Conocíamos esos fragmentos, pero no cómo había de ser la forma definitiva. Y aquí debemos situar el origen del volumen académico que nos ocupa. Su autora, la Dr^a. Laura Cristina Palomo Alepuz, se interesó por los borradores de un libro interrumpido por una muerte sobrevenida en pocos días. Al acudir a investigar en el legado de Gabriel Miró, custodiado en la Biblioteca que lleva su nombre, se encontró con un abundante material escrito: cientos de cuartillas de diverso carácter: fragmentos redactados y luego corregidos, bocetos, apuntes, esquemas, citas de libros que habría de utilizar, mapas trazados por su mano, listados diversos... Un ingente puzzle que debía ordenar, pero sin un modelo orientativo. La utilización de la metodología que le proporciona la genética textual le ha dado solidez en la ordenación de ese material heterogéneo y desordenado de notas, textos prerredaccionales y redacciones varias. Le faltaba encontrar una especie de estructura profunda sobre la que organizar aquella dispersión, hasta que una nota manuscrita le facilitó la tarea: el libro habría de ser una especie de tríptico cuyas partes estarían dedicadas, sucesivamente, a la historia de la ciudad de Belén, al viaje de los Magos desde Oriente, y, finalmente, a la figura de Herodes el Grande. Cada una presenta un sentido: el valor de la tierra (Belén), el valor de humanidad (Magos) y, finalmente, la negación de la tierra y de la humanidad (Herodes). Todo conduce a pensar que habría de ser una extensa obra de carácter pesimista.

La investigadora ha podido ordenar y dar sentido a esa profusión de fichas, asignándolas a cada uno de los apartados, y ha podido identificar buena parte de las fuentes que Miró utiliza para construir su libro; porque para estudiar su contenido es indispensable, necesario, investigar sus fuentes bibliográficas. *Figuras de Bethlem* (como lo fueron las anteriores, dedicadas a la Pasión), no es una obra que dependa de la inspiración, ni de la imaginación, sino del conocimiento; es decir: su inspiración es el resultado de un conocimiento de carácter científico. Hace años, el profesor Edmund L. King descubrió, entre los papeles del archivo de Miró, un sobre en el que el escritor había anotado: «Bibliografía para los dos tomos de *Figuras de la Pasión*». Figuran ahí más de cincuenta referencias, la mayor parte de las fichas se refiere a libros de carácter científico, de investigación y de erudición académica, junto con obras pertenecientes a escritores de la antigüedad; en ningún caso libros de devoción o de apología cristiana (pensemos que Miró fue considerado herético); la mayor parte escritos en francés por autores de ese país o traducidos a esa lengua del alemán. Allí, junto a las *Oeuvres complètes* de Flavio Josefo, en varios tomos (y una traducción al español de su *Historia de las guerras de los judíos*), está la *Archéologie de la Passion*, de Friedlieb, *La vie privée du peuple juif*, de Schwalm,

La Palestine au temps de Jesus, de Stapfer, o los muy utilizados volúmenes del *Dictionaire de la Bible*, de Fulcran Vigouroux junto con los cuatro tomos de *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte et en Assyrie*. Estudios de Arqueología, Geografía, Historia, Botánica... junto con obras de la antigüedad grecolatina (Heródoto, Jenofonte, Plutarco, Tácito, Floro, Suetonio...), serán transformadas en literatura después de eliminar lo que el escritor alicantino llamaba el «olor de lámpara».

La mayor parte de esta bibliografía utilizada para componer la obra de 1916-17 sirve igualmente para esta otra que ha de tratar sobre el mundo alrededor del nacimiento de Jesucristo, añadiendo novedades. Por ejemplo, los nuevos tomos del *Dictionaire* de Vigouroux, que durante aquellos años pasó de cinco a diez; en su *Epistolario* leemos que estos volúmenes viajaron con él a su lugar de veraneo, en Polop de la Marina, donde trabajaría en este tomo de sus «Estampas viejas»: en el lugar en que se desarrolla *Años y leguas*, el escritor trabaja en esta otra obra. Seguramente, ese último libro lo redactaría en Madrid, siguiendo su criterio de escribir, como él decía, «a distancia de lo que me impresionó».

La investigadora confiesa que su trabajo no pretende ser exhaustivo, limitándose a analizar las fuentes de mayor relevancia. Sin ser exhaustivo, es minucioso y riguroso, y las fuentes analizadas son abundantes. La investigadora las reúne en tres grupos: fuentes de la antigüedad grecolatina, bíblicas y moderno-contemporáneas. Destaca aquellas que pueden predominar en cada una de las partes del tríptico: en Bethlem predomina la Biblia; en Magos, Heródoto, y en Herodes, Flavio Josefo. Con ellas se van conjugando las diversas lecturas dando solidez y densidad vital, en todos sus pormenores, a la reconstrucción del mundo coetáneo al nacimiento de Jesús.

Conviene acorar el sentido del título del libro. Al decir «posibles fuentes» no está relativizando el material, dudando de su utilización por parte del escritor; las fuentes son obvias: están en su biblioteca y las encontramos aludidas en sus fichas, en sus cuartillas. Se trata más bien de indicar que algunos de los textos utilizados por el escritor pudieran estar tomados, no directamente de la fuente (Flavio Josefo, por ejemplo), sino indirectamente de uno de los estudios (Vigouroux); asunto que, en realidad, no es relevante: los libros de su biblioteca fueron utilizados siempre en la medida en que un creador, no un investigador, lo necesitara.

La doctora Laura Cristina Palomo Alepuz se convierte en la primera investigadora española en un terreno cuyas aportaciones relevantes vienen de estudiosos anglosajones. En la bibliografía mironiana contamos con obras excelentes; en concreto, en las referidas a los textos de temática religiosa —o

bíblica—, los nombres que podemos citar son los de Ian R. Macdonald, John Kirk, James Airozo, Roberta Johnson, Kevin S. Larsen, Gerald Brown... La cultura anglosajona parece haber entendido mejor el sentido de esa literatura.

Otro aspecto importante en el trabajo que reseñamos radica en el hecho de que nos permite conocer mejor la manera de trabajar del novelista alicantino. Sabemos que, una vez publicado un libro, Miró destruía todo el material pre-redaccional y redaccional. Al tratarse de una obra en proceso de escritura, la muerte del escritor hizo que el trabajo quedara tal como estaba. Conocemos así el costoso proceso de elaboración de uno de los escritores que más lejos han llevado sus exigencias en un constante camino de perfección que no había de culminar. Su anhelo estaba cifrado en no ser perfecto nunca, para tener que vivir perfeccionándose. Laura Cristina Palomo se ha acercado a ese afán vital sintiendo su cercanía en la sucesión de cuartillas manuscritas que han pasado por sus manos, y en la notable cantidad de libros que ha tenido que consultar, los mismos que tuvo en sus manos Gabriel Miró para extraer de ellos unas enseñanzas, unos datos, los materiales de construcción que habría de transformar en arte: de la verdad científica a la verdad estética.